Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana de Adviento

Viernes

Salmo 26

El señor es mi luz y mi salvación. Esta respuesta que hemos dado al salmo nos invita a la serenidad, basada en la confianza en Dios en el día de la prueba.

La vida del creyente es sometida con frecuencia a tensiones y contestaciones, en ocasiones también al rechazo e incluso a la persecución. El comportamiento del hombre justo fastidia, pues resuena como una reprensión para los prepotentes y perversos.

El fiel es consciente de que el esfuerzo por vivir lo que cree, crea aislamiento y provoca incluso desprecio y hostilidad en una sociedad que escoge con frecuencia como estandarte la ventaja personal, el éxito exterior, la riqueza, el goce desenfrenado. Sin embargo, él no está solo y su corazón mantiene una paz interior sorprendente, como hemos cantando en la espléndida "antífona": "El Señor es mi luz y mi salvación" (Salmo 26, 1); "¿a quién temeré?... ¿quién me hará temblar?... mi corazón no tiembla... me siento tranquilo" (Sal 26, 1.3).

Parece ser un eco de las palabras de san Pablo que proclaman: "Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8, 31). Pero la tranquilidad interior, la fortaleza de espíritu y la paz son un don que se obtiene refugiándose en el templo, es decir, recurriendo a la oración personal y comunitaria.

Señor Dios, luz y salvación de los que en ti esperan, tú que no abandonaste a tu Hijo amado cuando le asaltaron los malvados para devorar su carne, sino que lo escondiste en tu tienda y lo alzaste sobre la roca en el día de la resurrección, no abandones a tus siervos que buscan tu rostro y haz que también nosotros podamos levantar la cabeza sobre los enemigos que nos cercan y lleguemos a gozar un día de tu dicha en el país de la vida, por los siglos de los siglos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)